

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. III, núm. 2, 1973, pp. 129-139]

Foster, George M., *Tzintzuntzan. Los campesinos mexicanos en un mundo en cambio*.

México: Fondo de Cultura Económica, 1972. Trad.: Porfirio Martínez Peñaloza.

---

Foster, Profesor de Antropología en la Universidad de Berkeley, Calif., estudia en este libro el cambio ocurrido en Tzintzuntzan durante dos décadas, ya que el pueblo es un buen laboratorio para investigar algunos de los factores del cambio. Al estudiar el cambio busca las formas de penetración dentro de la personalidad de los campesinos para establecer la relación significativa entre la conducta y las creencias individuales, y los patrones básicos culturales subyacentes, pues según el autor, los cambios sociales y culturales están regidos en gran parte por los presupuestos subconscientes que se suman a un punto de vista particular acerca de cómo los diversos universos del hombre determinan y limitan el monto y las clases de actividad en que él puede ocuparse. Es decir, lo que se llama "visión del mundo" u *orientación cognoscitiva* decidió la forma y el contenido de su libro.

El libro tiene, pues, dos secciones: la primera es un análisis teórico del carácter de la gente y de sus principales instituciones; la segunda es un relato detallado de 20 años de cambios.

En el capítulo primero nos da Foster un esbozo general de la situación paradójica de los campesinos en el mundo industrial: comunidades pequeñas y aisladas, con un sistema de vida casi del tiempo de Cristo, rodeadas por una sociedad de la era espacial. Los campesinos envidian el progreso, pero su cultura que, por siglos, les ha dado

seguridad les impide el acceso a este nuevo mundo. La sociedad moderna los invade más y más, pero al no comprenderla, se convierten en "marginados".

El problema es, pues, cómo incorporarlos a esta nueva cultura, determinar cuáles son los factores claves de su personalidad y de su cultura, y cuáles las formas sociales y económicas que pueden promover el cambio.

Aquí me planteo yo una pregunta: ¿este propósito de Foster implica que en toda sociedad campesina hay que *promover* un cambio? ¿o se trata sólo del caso de una sociedad campesina ya *invadida* por nuestra *civilización*, a la que solamente hay que *empujar* hacia el cambio para que el campesino no siga siendo *marginado*?

Nos explica muy bien Foster las causas de la hostilidad del campesino para con el mundo urbano —para ellos ininteligible, impredecible y caprichoso— y por el cual se sienten explotados; la actitud ante él es refugiarse en las propias reglas locales del juego de la vida, que los protegieron por siglos.

Esboza aquí el autor, para validarlo en capítulos posteriores, un principio fundamental del campesino (no sólo de Tzintzuntzan sino de muchas partes): casi todo lo bueno existe solamente en cantidad limitada; por tanto, el mejorar es siempre a expensas de otro miembro de la comunidad. El ideal, pues, es el *statu quo*. Consiguientemente se sanciona al que quiere avanzar y se pone así una gran barrera al progreso.

De este principio se siguen, según Foster, muchos de los rasgos típicos del carácter y actitudes de los tzintzuntzeños, que él expone en varios capítulos. Me parece que hay aquí una falta de orden lógico en la disposición de los

capítulos, pues el que expone ampliamente el principio de la “Limitación de lo bueno” (base de la hipótesis del autor) es el VI del libro. A mi juicio debería venir inmediatamente después de los capítulos II (Historia) y III (Demografía), ya que en los capítulos IV y V el autor hace referencia a ese principio básico, lo cual crea una cierta falta de claridad.

Cambiaré, pues, el orden, aquí, para que se entiendan mejor algunos de los rasgos más sobresalientes que expongo.

Este principio de la “Limitación de lo bueno” obra en muchos campos: no sólo en el económico, sino aun en el de la amistad, autoridad, etc. La tierra no es susceptible de aumento, ni tampoco lo que ella produce, ya que los tzintzuntzeños emplean técnicas, casi todas de la época de la Conquista. Un aumento considerable y súbito en la riqueza de un agricultor no es, pues, explicable ni admisible. En el mismo caso se hallarían, *v. gr.* los tenderos, que carecen de una técnica comercial moderna y de capital suficiente, y los pescadores: si aumentaran considerablemente sus riquezas, serían objeto de sospechas por parte de los demás miembros de la comunidad, pues se supondría que habían mejorado a costa de otros. En tales casos se procurará ante todo disimular ese aumento de riqueza. Por ejemplo, si un vecino compra algunos utensilios de casa demasiado llamativos, se abstendrá de mejorar su indumentaria en el vestir, o dejará por ejemplo de arreglar el piso de la casa, etc. Si ni aun así puede ocultar adecuadamente su nueva riqueza, le queda el recurso de explicarla por medio del hallazgo de un tesoro, o por una fuente *externa* a la comunidad (éste es el caso de los braceros que van a Estados Unidos, y el de los alfareros que venden sus productos a los turistas americanos y mexicanos). En esta forma se tranquiliza la comunidad, pues la riqueza no se obtuvo a costa de ninguno de los miembros de ella.

Puesto que se tiene desconfianza de los demás, ordinariamente las relaciones con la familia extendida no son

importantes, y se restringen a la familia nuclear.\*

Dado que el ideal del tzintzuntzeño (que se deduce de todo lo anterior) es “vivir sin compromisos” y que por otra parte existe la necesidad de ayuda de parte de los demás, adquiere gran importancia el “contrato diádico”, es decir, el convenio implícito entre dos amigos de prestarse mutuamente bienes y servicios. La fuerza del lazo está en que la cadena de prestaciones no se termine nunca y que ninguna de las partes esté segura de si es “deudora” o “acreedora”.

Cuando se ha comprobado la “fidelidad” del amigo pueden reforzarse los lazos haciéndolo *compadre*.

El *compadrazgo* es el medio excelente de ampliar la familia nuclear; establece una relación estrecha con personas en quienes se tiene confianza y a quienes se escoge libremente; esta relación está asegurada además por el ritual religioso. Idealmente es, pues, la institución más sagrada, ya que conlleva el respeto mutuo, la formalidad y la disposición a la ayuda recíproca (ver la excelente descripción de esta institución, sus funciones, las clases de padrinos, etc. en el capítulo IV, pp. 81 a 90).

Las relaciones diádicas pueden ser:

1) de igual a igual, que es el caso ordinario entre tzintzuntzeños, ya que ninguno —por el principio mismo de igualdad— es lo suficientemente poderoso para instituir una relación de superior a inferior, 2) de patrono a cliente, que es la relación con gente poderosa de fuera de la comunidad: el patrono presta su ayuda al cliente en caso de necesidad y éste le presta servicios de otro tipo,

---

\* Las relaciones con los “parientes políticos” no son importantes por el hecho mismo del matrimonio. Una posible prueba de ello es que durante los últimos 6 años del estudio de Foster, hubo 58 raptos y sólo 10 peticiones “formales” de matrimonio. Aunque el autor aduce diferentes explicaciones posibles de este hecho, sin embargo no me parece que estudia suficientemente el fenómeno.

3) tal relación patrono-cliente se da también con los santos: oración-manda, súplica concedida, cumplimiento de la manda, contrato terminado (a los santos y a los patronos humanos poderosos, se les considera como “palancas” o contactos con la fuente del poder).

La descripción del *sistema de cargos* me parece excelente.

Cuando no hay posibilidad ni de ocultar la riqueza, ni de atribuirla a fuentes ajenas a Tzintzuntzan la comunidad recurre al principio nivelador del sistema de “cargos”; el individuo empieza por el más bajo y va ascendiendo por escalafón. La función de los cargos es ocuparse de determinados aspectos en las festividades religiosas que implican, según se va ascendiendo, mayor dedicación de tiempo y erogaciones cada vez más fuertes (varios miles de pesos) en cohetes, comida, bebida, etc. De esta manera el individuo que por su poder económico se convierte en amenaza para la comunidad, es desposeído de sus riquezas y recibe a cambio un gran prestigio moral. El equilibrio, que consiste para esta sociedad en que todos “sean iguales” (al menos en teoría), queda restablecido y la comunidad, tranquila...\*

La concepción del tzintzuntzeño es que lo bueno es limitado y que, por tanto, la vida es para él una lucha continua para evitar que los demás le quiten lo que posee. Consiguientemente, debe desconfiar de los demás, pues el confiarse supone hacerse vulnerable; ha de retraerse y aislarse de la familia. Abriga temores de que las paredes “oigan”, de que le falle una amistad (otro me la puede quitar), de provocar la envidia en los demás (si ven que mi posición es mejor), de originar conflictos (en vez de reclamar a un vecino que me roba, guardará mejor mis cosas). En los juicios, nunca se pretende una compensación sino solamente el restable-

cimiento del *statu quo* (de otra manera habría posibles represalias).

Esta actitud de temor y de lucha los lleva:

a) *Al individualismo*: puesto que la riqueza no es susceptible de aumento por trabajo, es inútil y riesgosa la “cooperación”, ya que expone a que otro se aproveche de uno.

b) *Al temor a la envidia* (porque me hallo en una situación mejor). Los hijos son un gran bien: pueden entonces suscitar envidia en otros que no los tienen. La madre encinta procura encubrir su estado y cuando nace el hijo trata de ocultarlo a la mirada de los demás. Foster atribuye como posible el que por esta causa no vaya la madre al “bautismo” de su hijo (para no despertar envidia en las demás mujeres). Sin embargo, hay que tener en cuenta que esto puede también deberse, como en otras partes, a la clara división (u oposición) entre la paternidad biológica y la espiritual (los padrinos son los que deben llevar al niño a la iglesia).

Aduce Foster otros hechos que parecen confirmar su hipótesis. Sin embargo, creo que en algunos de ellos habría que profundizar más, pues son comunes a otras partes de México y de América Latina y aun de España; por tanto, pueden tener otra causa. Por ejemplo, la costumbre de preguntar a los extraños: “¿gusta usted?”, antes de empezar a comer, Foster la atribuye al deseo de prevenir la envidia en la otra persona poniendo a sus órdenes la comida... Otros autores la atribuyen a una expresión de solidaridad con la raza humana.

c) *A las relaciones “diádicas”* (es decir, entre dos personas y no entre grupos). En Tzintzuntzan ha habido factores de cambio: la Iglesia, primero por la Conquista y actualmente por medio de algunos sacerdotes jóvenes. Está también el influjo del Gobierno: escuelas, servicios de salubridad, carreteras, electricidad, agua corriente, etc. Sin embargo, el cambio ha sido exiguo... Foster lo atribuye, en primer lugar, al principio del bien limitado y a las con-

\* Ver a este propósito la recensión del libro de Vogt en este mismo número.

secuencias de este principio (descritas en las líneas anteriores). El sistema de “cargos” aunque ha decaído mucho, aún constituye un obstáculo fuerte para el progreso por el temor a las sanciones sociales. Otro factor es la incompreensión por parte de los tzintzuntzeños de los principios de la sociedad moderna “manufacturera”. Además, la infraestructura nacional crece más rápidamente de lo que cambia y se desarrolla la orientación cognoscitiva; consiguientemente, el antiguo hombre ideal se halla cada vez más inadaptado del mundo moderno.

A esto se añade al magro potencial económico de Tzintzuntzan, con su gran escasez de tierras y su falta de oportunidades para el desarrollo de la industria.

El capítulo XVII trata de una experiencia de desarrollo: el programa del CREFAL (Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina). Es un estudio sumamente interesante, desde el punto de vista de la Antropología Aplicada y de la Educación. Examina a fondo el programa mismo, las causas de su fracaso, tanto de parte de los “innovadores” como de los tzintzuntzeños, y algunos de los pequeños éxitos que logró.

En el área de la educación es muy interesante advertir las medidas del programa CREFAL que no dieron resultados y las causas del fracaso, experiencias que habría que tener en cuenta en todo programa de desarrollo.

Desde el punto de vista educativo, habría que notar lo siguiente: en el capítulo XVIII habla Foster de la necesidad de incrementar los esfuerzos educativos (multiplicar escuelas apropiadas a nivel de primaria, secundaria y educación superior) que permitan a los naturales seguir una carrera fuera de su comunidad y ser líderes de ella cuando vuelvan al hogar. Me parece que primeramente habría que tener en cuenta si los esfuerzos educativos actuales deben seguir en la misma dirección. Los buenos elementos de Tzintzuntzan que lleguen a terminar su carrera, probablemente no regresarán al pueblo para ser líderes de su comunidad.

Por otra parte, nunca cuestiona el actual sistema educativo que prepara a los tzintzuntzeños para encadenarlos a la sociedad urbana y al actual sistema. No se pregunta tampoco si la educación nacional (aun en el caso de que fuera buena) es la más apta para el desarrollo integral de los tzintzuntzeños o si precisamente puede destruir los valores que les son propios. Porque si los nativos al terminar su carrera se sienten orgullosos y superiores a los de su comunidad no por tener una educación, sino por el hecho de tener la educación digamos *ciudadina*, creo que esto quiere decir que la escolarización que han alcanzado ha aniquilado sus propios valores. En ese sentido no podría llamarse verdadera educación, puesto que ésta tiene como objeto posibilitar al hombre para desarrollar sus capacidades y valores propios.

Es indudable que los valores y modo de vida de la sociedad moderna penetran cada vez más en Tzintzuntzan. Sería absurdo pretender mantenerlo aislado; pero me parece que al menos deberían identificarse, mediante un estudio profundo, los valores propios de esta comunidad que se pueden reforzar, a fin de que los nativos sean conscientes y se sientan orgullosos de los mismos y no acepten indiscriminadamente como bueno todo lo que la sociedad moderna les ofrece. ¿Qué se debe hacer para que el impacto no sea tan destructivo y para que los nativos (sobre todo los que emigran) no pasen a aumentar el número de los marginados de nuestra gran sociedad?

En suma —se pregunta Foster—, en el mundo nuevo que está llegando a Tzintzuntzan ¿qué hay para el futuro del mismo? Es obvio que dada su potencialidad limitada, esta localidad nunca podrá ser una gran ciudad.

Pero decir que los factores económicos y ecológicos impiden la industrialización de Tzintzuntzan, no significa que no pueda o no deba hacerse nada. Se pueden introducir muchos progresos mediante cambios en las actividades y las aspiraciones de los nativos ayudados por el gobierno nacional. Es necesario dar gran atención a la agri-

cultura de la comunidad. La explotación completa del potencial alfarero requiere también la ayuda externa para su comercialización, de modo que el turismo nacional y extranjero sea con sus compras una buena fuente de ingreso. Lo mismo hay que hacer con relación a la tejeduría y los trabajos en madera. Dada su hermosa localización, su zona arqueológica, sus monumentos coloniales, sus artesanías y sus fiestas tienen grandes recursos para compartir los beneficios del turismo.

Finalmente, la Alianza para el Progreso ha facilitado a la gente del pueblo la obtención de préstamos para sus pequeñas empresas.

Un Tzintzuntzan de modesto tamaño podrá disfrutar de un nivel de vida apreciablemente más alto. Pero es absolutamente necesario limitar el aumento demográfico excesivo por medio de la planeación familiar y de un sistema migratorio ideado también cuidadosamente.

**Nota:**

La traducción es, en general, buena y fluida, excepto alguna que otra frase que no se entiende bien, v. gr.:

- p. 83 ... “se da por descontado que el padrino ejerce... un influjo moral...”
- p. 89 “Saúl continúa dirigiéndose a su padre como papá, usando el tratamiento de usted, y Modesto sigue tratando a su hijo de tú, sin que el *disparate* de compadre-compadre estropee la relación”.

Hay algunas frases en que se nota el giro inglés:

- p. 62 ... “conocimos *un poco del aspecto* de la forma física de Tzintzuntzan”...
- p. 192 ... “los niños *son vendados*”...

**Eugenio Maurer,**

Centro de Estudios Educativos.